



DM2



F

En el número correspondientes al bimestre marzo-abril de la revista norteamericana de relaciones internacionales "Foreign Policy", el historiador inglés y actual profesor en Harvard, Niall Ferguson, editó un dossier titulado "Eje del Tumulto".

Ferguson, argumenta que si el villo del escenario internacional lo resumió hasta la crisis global el sinuoso concepto del "eje del mal" de ahí en más su sucesor ya es el "eje del tumulto", conformado de momento por nueve naciones de la periferia; entre las que se encuentran Rusia y Méjico. Tal eje tumultuoso lo torneó la crisis global que sacudió aún más el mar de fondo por donde venían navegando estos países. Para el historiador inglés, el presidente norteamericano, Barak Obama, "enfrenta ahora un eje de mucho mayor envergadura y potencialmente más problemático", justamente el "eje del tumulto".

Leer a Ferguson, y a los que colaboraron con él en el dossier, da pie a imaginarse como los efectos de la crisis pondrán a las masas en la calle reclamando por la vida que perdieron, en un recorrido que va desde la periferia hacia el centro, desequilibrado así el sistema de poder internacional. Ferguson, no alienta grandes esperanzas hacia lo que vendrá pues infiere que "la combinación más letal en geopolítica" resulta de "Volatilidad económica, sumado a desintegración étnica sumado a un imperio en declinación" y como "ahora tenemos las tres" entonces "La época de los tumultos acaba de comenzar."

DOS DÍAS DESPUÉS DE MAÑANA

José A. Basso *

Convengamos que el resultado de las elecciones de medio tiempo, no son ni tan inocentes en cuanto a los efectos que sus resultados produce en el posterior andar del gobierno como algunos sectores sostienen, ni tampoco un todo o nada, un plebiscito sobre la gestión del gobierno, que si no se lo acompaña impedirá la gobernabilidad de los próximos dos años. Comparar la situación actual con la del 2001, nos parece de un alarmismo injustificado. No hay tal infierno al alba del día después. Inequívocamente amanecerá, pese a los unos y a los otros.

Pero, la tormenta en el vaso de agua está desatada. Siempre en esas circunstancias las cosas más elementales y evidentes son obviadas. Entre ellas, las reglas de juego de la democracia. Cuando la ciudadanía expresa su voto, prende luces verdes, amarillas o rojas a los gobernantes. El color resultante ratificará el rumbo o alertará sobre la necesidad de producir ajustes o cambios al derrotero. Tan estándar y normal como eso.

"El infierno son los otros" parece ser el apotegma que anima el pendón de los candidatos en disputa. Los insignes se equivocan de paraíso perdido. La crisis global no.

Por las dudas, y por las certidumbres, en esta letter hacemos un balance de lo acontecido en los planos interno y externo de estos momentos difíciles. Palpar lo que será sobre la base de lo que fue sería óptimo. No obstante, los límites del herramental analítico y los propios nos obligan al expediente más sensato de allegar

K

En el número correspondiente al bimestre mayo-junio de "Foreign Policy", el especialista en relaciones internacionales Robert D. Kaplan, recoge el guante arrojado por Niall Ferguson sobre el "eje del tumulto" y despacha sus argumentos en el artículo "La Revancha de la Geografía", en el que reivindica el "realismo" como la doctrina más adecuada para vérselas con unas relaciones internacionales estropeadas por el "idealismo". Kaplan, alecciona que "Todos debemos pensar como Victorianos. Esto es lo que debe guiar y modelar nuestro novedoso redescubrimiento del realismo. El determinismo geográfico debe ser sentido en la misma honorable mesa del humanismo liberal." Y no duda en afirmar sobre la sutil venganza de los mapas que "Este siempre ha sido el caso; difícil de negar ahora, cuando la recesión en ciernes probablemente puede generar la contracción de la economía global por primera vez en seis décadas. Tanto la riqueza, como el orden social y político pueden erosionarse en muchos lugares, dejando solamente a las fronteras naturales y a las pasiones humanas como los principales árbitros de la nueva-vieja cuestión: ¿quién puede dominar a quién?" Cree, Kaplan, que a los norteamericanos les va a ser difícil aceptar las limitaciones de la geografía, pero si quieren "más efectividad para los principios liberales" van a tener que reconocer que "el éxito de esas ideas es en gran medida medido, limitado y determinado por la geografía."



elementos para el debate. Uno de ellos, la relación de fuerzas entre la acumulación de capital y la distribución del ingreso, pese a su rutilancia en términos del desenvolvimiento estratégico del país, no aparece en la discusión electoral. Es difícil, en verdad imposible, buscar el tiempo perdido fuera de la imaginación y, mal que nos pese, la imaginación se muestra renuente al poder.

A todo esto, el adelantamiento de la fecha de elecciones, a los efectos del buen funcionamiento de ambas cámaras legislativas dista de ser lo mejor. Si como puede suceder, cambia la composición de las mismas a partir de diciembre a consecuencia de estas elecciones, ¿cuánta legitimidad -la legalidad no está en dudas- tendrá las decisiones que tome? No hay que temer que los que se vayan tengan a Atila como referente. Tampoco solazarse sospechando que Adolfo Suárez resultará el modelo de cara al comportamiento en esos largos casi seis meses, que van de del 28 de junio al 10 de diciembre. Eso sería suponer que podría haber historia ahí donde no la puede haber. Se encontrará la forma de sobrellevarlo, siempre se encuentra la forma, pero naturalmente no va a ser gratis. Pagar por lo que no hace falta, destila ser parte del sino argentino. No hay que resignarse.

Como tampoco, observando los esfuerzos y dedicación al tema que le aplicaron gobiernos europeos a decisiones que afectaban a empresas con sede en esos países.

A propósito, cómo no preguntarnos por qué las expropiaciones que se están produciendo en Venezuela a empresas de origen nacional, si bien ya claramente transnacionales, no están siendo defendidas con igual interés y énfasis. En todo caso, poner bien el claro cual es el interés nacional en este asunto y actuar en consecuencia. ¿Tendrán razón los agoreros que anuncian algunas decisiones, aún larvadas, en la misma línea, fronteras adentro, y que por lo tanto no sería razonable defender lo mismo que en algún momento no tan lejano se puede llegar a atacar?, ¿Por qué darles argumentos seguramente falaces y no hacer lo que se debiera hacer? Es legítimo interrogarse. El silencio tiene acción.

Se dice del capital que es cobarde por naturaleza. ¿Serán sabios o necios los que a la luz de este clima enrarecido, o como mínimo incierto, postergan sus decisiones en orden a encarar inversiones, palanca de apoyo insustituible en la reactivación de la economía y en la generación de empleo?

Mientras tanto, la crisis mundial es una realidad. Podemos discutir por las causas, pero las consecuencias están a la vista. General Motors, otro icono del capitalismo (¿se acuerdan de Pan Am?) está en quiebra. La cantidad de desocupados aumenta a magnitudes dolorosas. Tambalean gobiernos de la Unión Europea. Se fortalecen actitudes xenófobas con la excusa inexcusable de defender la mano de obra propia. Se siguen tanteando alternativas, pero la salida continúa difusa y su fin todavía incierto.

¿Creemos en serio que en esta gran Aldea, lograremos evitar los malos efectos de la crisis por qué sí? ¿Es posible que se siga creyendo que por negar la realidad, ésta no existe? Es posible.

En el recorrido, en este junio griposo donde hasta los virus nos recuerdan que son globales, debemos reparar en que a la inminente compulsa electoral se llega luego de vivir años en que la orientación de la economía generó un crecimiento sostenido a tasas inusuales. Para algunos fue por el viento de cola del mercado mundial, para otros decididamente no. Lo cierto es que el índice de desocupación descendió significativamente. Se reactivó la economía en su conjunto. El campo, tuvo una expansión también fenomenal, no solo consecuencia de los mejores precios de los commodities sino también de fuertes inversiones que produjeron mejoras sustanciales en los procesos de producción. Pero, incorregibles como somos, esto no se sostuvo, o no se puede sostener...

Sería impropio endilgarle a la generación espontánea el entrevero. Seguramente, resultó el producto de un proceso latente, en que se fue perdiendo o equivocando el

rumbo y donde se evidenciaron señales de alerta que imponían rectificaciones, y no se las decodificaron adecuadamente. Este cambio de rumbo tuvo su punto de inflexión en la propuesta de retenciones extraordinarias al sector agropecuario, y a partir de ese momento, ya nada fue igual, casi todo varió. ¿Tan difícil es reconocer errores y rectificar el rumbo? Según la condena de las evidencias disponibles, pareciera, como mínimo, que no es nada fácil.

Sin embargo, queremos creer que los que gobiernan y los que controlan tienen margen para encontrar puntos en común; que pasado el período previo a las elecciones, donde la cuestión es ganar, pareciera que a cualquier precio, el sentido común va a prevalecer y el bien común se reinstalará en el centro de la escena; las malas armas serán guardadas y algunas tal vez olvidadas; confiamos que unos y otros, lo declaren públicamente o no, tomarán nota de lo que la ciudadanía expresó en su

voto y harán lo mejor pensando en el futuro, apoyando los pies firmemente sobre la realidad. Hasta, tal vez, es posible que muchos de los candidatos electos, sigan caminando por los barrios, interesándose por las necesidades de la gente, besando chiquitos y cumpliendo parte de lo mucho prometido. ¿Es tan difícil esto?, ¿pecamos de ingenuos? Quizás sí.

De todas formas, sería definitivamente ingenuo negar que no haya dos días después de mañana. Uno el 29/06. El otro, la salida de la crisis global. La saga cinematográfica “El día después de mañana” nos recuerda que frío intenso sucede cuando sucede que nos negamos a ver lo que acecha tras el cambio climático. Debe haber algo más que nieve eterna e inesperada en el porvenir argentino. Quizás, tal vez.

(*) Decano Facultad de Ciencias Económicas
Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales

ACCIÓN MUTANTE

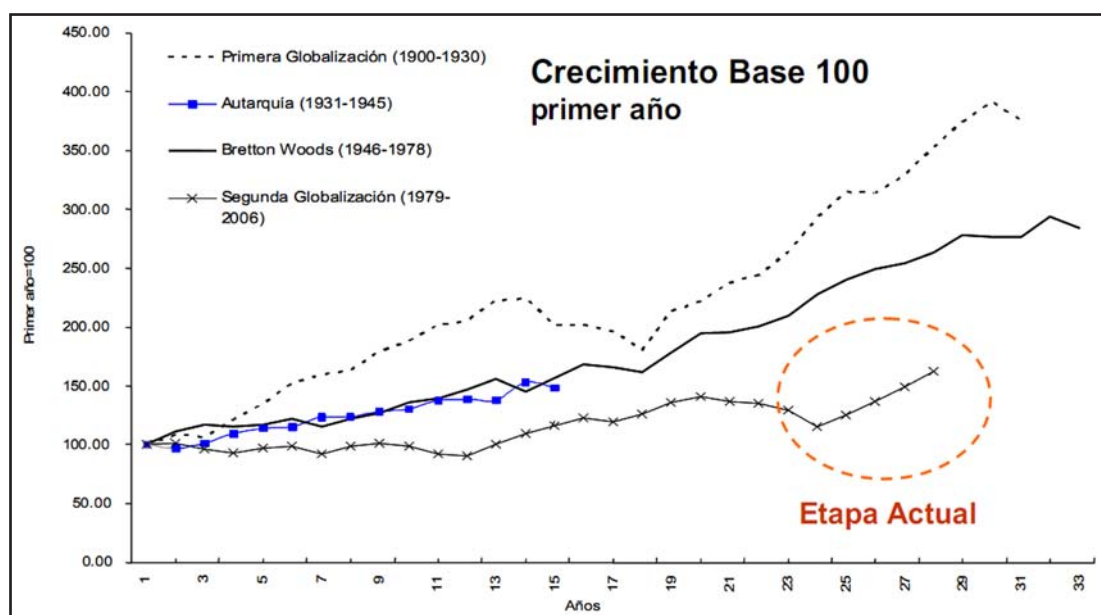
Consecuencias para la Argentina de la crisis Internacional. El clima político y los condicionamientos para la salida.

Desde su eclosión en septiembre del año pasado, la crisis global continuó desarrollándose, profundizando su impacto en todos los planos de la actividad económica, y difundiendo, a través de diversos canales de transmisión -básicamente, el comercial y el financiero-, desde los puntos de origen de las perturbaciones -los centros neurálgicos de la economía mundial- hacia la periferia.

En el ámbito nacional, la profundidad y persistencia de la crisis mundial está afectando a la economía doméstica por diversos canales de transmisión, y sus efectos se propagan tanto a nivel real como financiero de forma más compleja que en el caso de países desarrollados, dadas las diferencias que en uno y otro caso existen en materia de estructura comercial y fortaleza institucional, en particular la moneda.

En este sentido, y sumado a la fuerte contracción del crédito y la demanda de bienes a

nivel global, en Argentina, así como en otros países en desarrollo, la crisis reeditó el deterioro de los términos de intercambio al caer los precios asociados a gran parte de nuestro complejo exportador (las llamadas commodities) vis a vis lo que ocurre en importaciones, sesgadas a bienes de mayor valor agregado, lo que afectó el saldo comercial (aumentó 57% en marzo respecto a un año atrás) y la cuenta corriente del balance de pagos.



El panorama debe observarse como singularmente pe-
liagudo en un contexto donde, además, la deprecia-
ción nominal del peso está rezagada respecto de las de
nuestros principales socios comerciales. Para más, los
últimos datos de comercio exterior mostraron una caída
en exportaciones de 16% en el mes de marzo, con rela-
ción al mismo período de 2008, con mayor incidencia
en precios (-15%) que en cantidades (-1%), en particular
en Manufacturas de Origen Industrial [MOI] (-3% y -18%,
respectivamente).

Frente a la menor demanda interna y externa de bienes,
el sector industrial mostró en enero último la tercera
caída interanual consecutiva (de -8,1% según nuestras
estimaciones preliminares), luego de 72 meses de creci-
miento continuado, en medio de un fuerte aumento de
las suspensiones laborales y los adelantos de vacaciones
en camino a los despidos.

Por el lado de las importaciones, la retracción en el mes
de marzo alcanzó un 31% interanual, y en particular
afectó a los Bienes de capital (-42%), sus Piezas y acce-
sorios (-33%) y Bienes intermedios (-36%), lo que deja
entrever un fuerte freno de la inversión productiva.

Esta propagación real de la crisis internacional en el
plano doméstico intensifica aún más la dolarización de
carteras (la cual, constituye financiamiento a tasa nula
al tesoro norteamericano), que ya para 2008 superó los
USD 23 mil millones, contrayendo el dinero en circula-
ción y expandiendo el costo para inmovilizarlo: la tasa
de interés. Por otro lado, y dada la empatía que mostró
la recaudación impositiva en los últimos años, esta últi-
ma pasó de crecer 40% en octubre de 2008 a 13% en el
acumulado de los primeros dos meses del año, presio-

nando sobre las cuentas públicas en medio de un año
electoral.

En definitiva, en medio de las fuertes caídas en la de-
manda de bienes y la disponibilidad de crédito que se
ven a nivel global, la Argentina enfrenta también la falta
de financiamiento local e internacional, mayores tasas
de interés, menor recaudación y fuga de capitales, lo
que en si mismo supone menos grados de libertad para
diseñar la agenda de política económica para enfrentar
la crisis.

El reporte meteorológico del clima político que viene
enmarcando las próximas elecciones legislativas de fines
de junio, parece no informar que lo que está en juego
es la reconstrucción de la colación política -cualquiera
ésta fuere y resulte- que sostiene el poder del Estado
Nacional. Sucede que el precio de los bonos soberanos
por el piso -y su rendimiento por el techo-, y la fuga de
capitales operada en los últimos tres trimestres, obje-
tivamente marcan que ese poder debe ser restaurado.

El problema, naturalmente, es cómo. Las alternativas
son dos. O se avanza con los cambios estructurales o se
vuelve a la valorización financiera del capital; esto úl-
timo implica un ajuste ortodoxo. Puede ocurrir, que los
que resulten favorecidos con el veredicto de las urnas,
si éste resulta vidrioso, se refugien en la inmovilidad, en
cuyo caso tendrán como "enemigos a cuantos el viejo
orden beneficia y como tibios defensores a aquellos a los
que las nuevas leyes beneficiarían" según anoticiaba Ma-
quiavelo, y en consecuencia, más tarde o más tempra-
no: crisis, pues siguiendo con el florentino: "...un hombre
olvida con más facilidad el asesinato de su padre, que la
confiscación de su patrimonio."

EL ÁRBOL DE LA ACUMULACIÓN DE CAPITAL Y EL BOSQUE DE LA DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

En medio de la crisis global que ya desembarcó por estas playas, los agentes económicos en general, suponen que no hacer olas es un pasaporte hacia la esqui-
va calma. Pero, ilusión o no, lo cierto es que la generación del
excedente económico -producto bruto menos los salarios- no garantiza por sí mismo la realización y concreción
del desarrollo económico

Crisis mediante, las urgencias de la coyuntura no de-
ben ser abordadas soslayando las cuestiones estruc-
turales. Hacer lo primero para evitar los costos políticos
de los segundo, es un extraño caso en que se mezcla
en proporciones variadas cinismo conservador con inge-
nuidades del cesarismo. El connubio, regularmente, ter-
mina nada edificante sacando pasaje para el tercio de

Bélgica hacia los dos tercios de la India.
Bajo ese criterio de abordaje vale preguntarse: ¿en qué
consiste el conflicto entre la distribución del ingreso y
la inversión?, toda vez que el interrogante formulado
resume el alfa y el omega del único grado de libertad
que posee cualquier diseño de política económica para
la Argentina, dado que mientras un ojo es puesto en el

entrevero de la tasa de interés, el tipo de cambio, y los niveles de precios y empleo, el otro debe atender la estrategia destinada a abatir el subdesarrollo.

Una determinada configuración socio-económica, por caso la capitalista, puede ser analizada, criticada y juzgada desde muchos planos; como por ejemplo, el moral, el ético, el político, el ideológico, el histórico, etcétera. Pero, desde el plano estrictamente económico, el punto crucial que debe ser estudiado es en qué medida, la configuración socio-económica de que se trata, contribuye al desarrollo de las fuerzas productivas, condición indispensable para la supervivencia de la comunidad y base de todo progreso material y espiritual.

Debe considerarse, entonces, que desde el punto de vista estrictamente económico, un determinado equilibrio de poder entre aquellos que detentan la propiedad de los recursos productivos, puede o no ser funcional a la movilización del excedente y su aplicación con fines productivos. Es que la generación del excedente no garantiza por sí mismo la realización y concreción del desarrollo económico.

He ahí el núcleo del problema, puesto que sin un excedente que permita financiar el proceso de desarrollo este deviene en un non sequitur, pero a su vez, sin una distribución del ingreso acorde, el esfuerzo productivo de una sociedad se malogra. Es un sendero enredado de tránsito difícil, durante el cual se suele confundir, por móviles buenos y malos, razones con reacciones. Hasta ahora, al momento de pegar el salto, vienen ganando las segundas sobre las primeras y así nos va.

Tratándose de desarrollo, tener a mano la perspectiva histórica siempre resulta adecuado. Ni la Gran Bretaña de fines del siglo XVIII y principios del XIX, ni el Japón

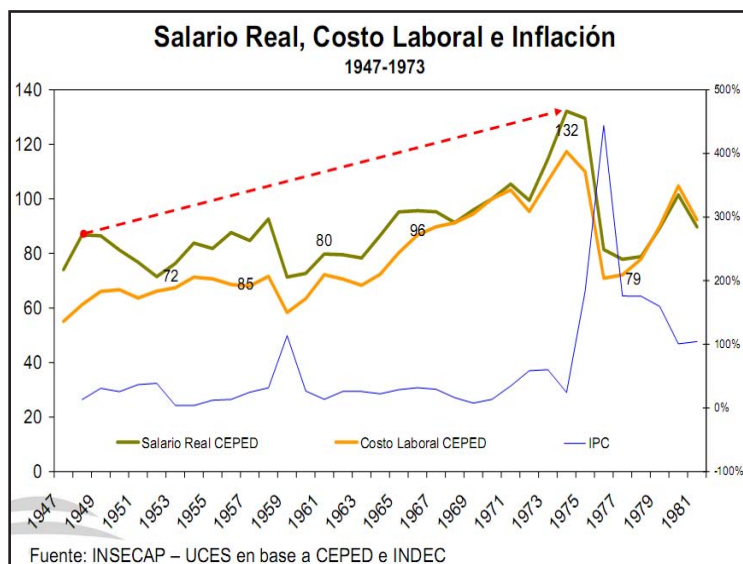
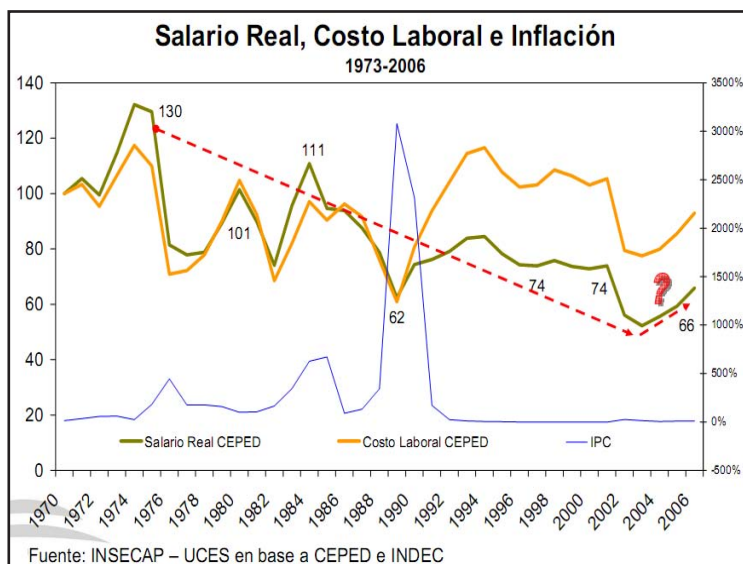
previo a la segunda guerra mundial, ni, por último, la Argentina de fines del siglo XIX y primera mitad del XX, tenían problemas para generar un excedente sujeto de ser aplicado a la financiación del desarrollo económico. La gran diferencia entre las dos primeras naciones y la nuestra es que aquellas alcanzaron un equilibrio de poder -siempre inestable, por supuesto- que hizo posible una economía capitalista avanzada, mientras que nosotros no.

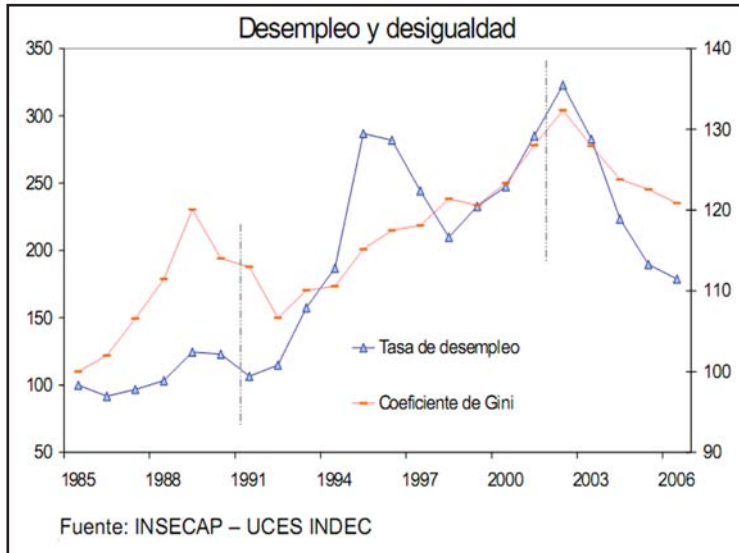
Al decir de un moderno y famoso economista de la academia inglesa, estos países utilizaron la escalera del proteccionismo de sus economías -fue una escalera muy larga- para acceder al estadio del desarrollo, y luego la "patearon", asegurándose que no haya demasiados "invitados a la mesa"; no fuera cosa que quede chica. En el caso argentino no pesó tanto que nos "patearan la escalera", sino el empeño en no subirla.

En cualquier caso, no debemos perder de vista que el problema no fue tanto una escasez de medios, como una inexistencia de fines; todo lo cual marca una falencia estratégica propia del siempre en veremos acuerdo nacional.

El caso británico es particularmente rico en enseñanzas a la luz del conflicto agropecuario de los últimos tiempos. El monopolio de la propiedad de la tierra otorgaba una renta que de no mediar ese monopolio, no podría existir. La derogación de la Ley sobre los Cereales, redujo esa renta considerablemente, y "liberó" parte del excedente económico-social para ser apropiado por los restantes factores de la producción.

Inicialmente, no fueron los trabajadores quienes beneficiaron de ello, sino los empresarios. Luego, la dinámica política y sindical, modificó la situación a favor de





	Pib/habit.	Media top 10%.(ppp)	Media low 20% (ppp)
Argentina	11.775	45.749	1.832
Brasil	7.679	35.981	920
Chile	10.631	49.915	1.769
México	9.046	39.021	1.383
Países G7	29.015	71.051	11.354
Anglosajones	30.473	82.880	9.321
EU-Japón	28.285	65.434	12.277

los trabajadores, quienes obtuvieron victorias decisivas para la suerte del sistema en su conjunto. ¿Esto necesariamente tenía que pasar así? No necesariamente. Lo que sí, por el contrario, fue necesario era que los grupos que se apropiaran del excedente, lo canalizaran al desarrollo. Por ello, la pregunta que cabe hacernos hoy en la Argentina es la siguiente: ¿Por qué en lugar de discutir quién se apropia de la renta no discutimos cómo contribuyen o no -quienes efectivamente lo hacen- al desenvolvimiento de la inversión y a la maximización de nuestras capacidades productivas?

Esto no quiere decir que sea indiferente quien posee la propiedad de los recursos de la producción y se beneficia de ello; incluso es probable que se concluya que ciertas formas de propiedad son incompatibles con la acumulación capitalista. Pero cambiaría el eje completamente, porque entonces grandes o pequeños propietarios y productores, de origen nacional o extranjero, podrán contribuir más o menos al progreso económico de la nación según la función que desempeñen. Así no importará tanto el funcionario, sino la función. Los economistas “aman” los dilemas y los trilemas; pero

hay uno que aún no supieron digerir en sus razonamientos. Es aquel que estipula que pretender libertad de mercado (o *laissez faire*), equilibrio social y bajos salarios es un sueño imposible. Precisamente, si algo ha ganado para el conjunto de la sociedad la lucha sindical es la consolidación de un mercado que hiciera posible el desarrollo de las fuerzas productivas en una economía capitalista de mercado y no planificada. Si Inglaterra pudo tener relativo equilibrio social y bajos salarios durante el período referido fue porque no había precisamente “*laissez faire*”. Lo mismo ocurrió con Japón.

La Argentina, dentro de los estrechos márgenes que deja el equilibrio de poder internacional, puede, de todas formas, aspirar a cierto grado de protección y dirección de su economía. Pero no para mantener bajos los salarios y regresiva la distribución; si no para tornar compatible el desarrollo económico con integración distributiva. Hablando en plata, no parece ser necesario hoy sacrificar la distribución en pos de la acumulación, sobre todo porque, a diferencia de Japón y Gran Bretaña, en la Argentina, cuanto peor fue la distribución, mayor el subdesarrollo.

EL '45 YA FUE

De fondo, la crisis global desafía la vigencia del esquema de acumulación mundial que venía evolucionando dentro de su propia lógica desde fines la Segunda Guerra

Los diagnósticos iniciales sobre la crisis mundial bo-yaban en torno a la idea de problemas de solvencia del sistema financiero, e incluso, de liquidez. Más rápido que inmediatamente los trastornos en el lado real resultaron evidentes. Aunque el colapso financiero desencadenó una fuerte desintermediación crediticia que

terminó de paralizar la actividad productiva en muchos rubros.

Lo cierto es que las empresas que son el eje del entramado productivo global (no sólo financieras, sino también del sector manufacturero) venían mostrando, con anterioridad, fuertes pérdidas en sus estados de resul-

tados, como consecuencia de la desaceleración en los niveles de consumo, particularmente en EE.UU.

Al reconsiderar la situación de acuerdo a los últimos avatares, es bastante obvio sospechar que no se trata de una turbulencia financiera, densa, pero una más al fin y al cabo. Al contrario, el mundo observa hoy la crisis del esquema básico de acumulación de capital que rigió el orden sistémico desde que finalizó la Segunda Guerra.

Conforme la evolución reciente de éste en las últimas dos décadas al menos, el esquema envolvía un circuito en el que los países periféricos -incluyendo Latinoamérica, Asia, y particularmente China- exportaban una fracción importante de su producción a EE.UU., reciclando la liquidez excedente de los saldos comerciales acumulando reservas o adquiriendo bonos del tesoro.

Este mecanismo impedía la depreciación del dólar y financiaba, simultáneamente, el exceso de absorción norteamericana a tasas muy bajas, viabilizando un fuerte crecimiento del déficit comercial y fiscal, que pasaron a denominarse “desbalances globales”, siendo objeto de estudio de una cuantiosa producción teórica y empírica.

Internamente, el consumo de las familias norteamericanas se sostenía con un grado creciente de apalancamiento, financiado indirectamente gracias al auge en los mercados de derivados y las innovaciones en ingeniería financiera montadas sobre los préstamos hipotecarios.

Pero la implosión de la burbuja terminó con el crédito, frenando el consumo y erosionando, por tanto, el circuito mencionado. La desaceleración del consumo trajo aparejada acumulación de stocks y pérdidas por sobreproducción en el lado real.

Por el lado financiero, la caída en los precios del mercado inmobiliario y el aumento de la morosidad desplomaron el valor de los activos estructurados sobre esos subyacentes produciendo una oleada de quiebras de instituciones financieras que persiste hasta hoy. En una segunda instancia la crisis del sistema financiero, del dinero privado y del crédito volvió a impactar sobre el sector real al asfixiar la cadena de pagos y dificultar el roll over de deuda -fenómeno observado con intensidad en septiembre de 2008. Cerrando el círculo, los alarmantes resultados del sector real continúan golpeando a su vez a los mercados de capitales, con el derrumbe de las cotizaciones bursátiles.

Circuito Real Modificado

A escala mundial la actividad cae a ritmos acelerados. Según algunas estimaciones, para 2009 se espera una

contracción del producto global de 0,5% -la primera desde la Segunda Guerra Mundial. La actividad en EE.UU. retrocedería 3,4%: en los últimos meses se produjeron 600.000 pérdidas de puestos de trabajo por mes, incrementándose la cantidad de desempleados en 5 millones durante el último año.

Desde luego, el desencadenamiento de la crisis no implica un cambio abrupto del orden mundial, sino un reacomodamiento más o menos gradual que apenas ha comenzado a aflorar, y del cual no pueden darse todavía, por lo tanto, precisiones. Dada su capacidad para emitir el medio de pago mundialmente aceptado -el dólar-, y contar con la posibilidad de financiar su déficit fiscal y comercial a tasas prácticamente nulas, la economía norteamericana es, paradójicamente, una de las mejor paradas para enfrentar la crisis. Difícilmente vayan a observarse cambios en este sentido.

Sin embargo, queda claro que el circuito real previamente observado se verá modificado. Las exportaciones cayeron fuertemente, sobre todo en Japón, China, resto de Asia, y Latinoamérica, lo que deja en pie una enorme capacidad excedente, generando en adelante la necesidad de fuertes reestructuraciones.

Del análisis histórico de otros momentos de reacomodamiento del entramado social y productivo, ruptura en la normalidad del proceso de acumulación, sobreproducción y pérdidas de capital se observa que los mismos entrañan, en general, la distribución de pérdidas por los mecanismos políticos de siempre, los que sufren como costo, o pueden sufrir, la pérdida de legitimidad y espacio de maniobra. La crisis económica conlleva el potencial de convertirse en crisis política.

Las tensiones emergentes suelen requerir fuerte política fiscal, monetaria, pero también concentración y centralización de capitales por medio de nacionalizaciones y fusiones administradas, tal como está ocurriendo hoy con el sistema financiero del mundo desarrollado. La distribución de pérdidas implica normalmente, como se señaló, conflictos políticos y sociales -cuando el conflicto se enmarca al interior de un estado nación- o incluso guerras -cuando el conflicto trasciende las fronteras. En suma, la futura evolución de la economía global dependerá, por tanto, en primera instancia, de la capacidad de reacción y coordinación internacional de las políticas económicas fiscales y monetarias. En última instancia, sin embargo, y desde un punto de vista más amplio, la trayectoria mundial estará atada a la capacidad de los estados desarrollados de procesar los conflictos políticos por venir y de afrontar los costos de manera ordenada.

¿INTEGRACIÓN PRODUCTIVA O IMPRODUCTIVA?

Cuestiones que se le plantean a la Argentina por los objetivos de la principal potencia económica de Sudamérica

Mientras la crisis global acelera las tensiones de fondo del Mercosur, no debe perderse de vista que todas aquellas utópicas ideas plasmadas en el artículo 1° del Tratado de Asunción, como la coordinación de políticas macroeconómicas, entre otras, podrían configurarse más fácilmente en un contexto inédito de bonanza económica regional y sin demasiados conflictos comerciales. Sin embargo, una serie de hechos sucesivos y encadenados en el análisis, a los que se suma la crisis global, llaman a reflexionar sobre el comportamiento de Brasil, y elucidar si los objetivos de la principal potencia económica de Sudamérica no colisionan con lo que los sueños prometieron a las ansias de integración.

Debe recordarse que la finalización de la Presidencia de Argentina del MERCOSUR hacia julio de 2008 estuvo marcada por una idea que hasta ese momento había sido pregonada: la Integración Productiva. El objetivo impulsar la “Integración Productiva” como herramienta principal para superar las asimetrías económicas inherentes al bloque económico. De hecho, en esa oportunidad, el Consejo del MERCOSUR aprobó la Decisión CMC N° 12/08, en la cual se detalla minuciosamente un plan de integración productiva regional. Hacia junio de 2007, el comentado órgano decisorio había establecido la conformación de un Grupo de Alto Nivel para la Superación de las Asimetrías en el MERCOSUR. No es un dato menor comentar que las normas aprobadas por el MERCOSUR deben tener el consenso de todas las Delegaciones que forman parte del bloque.

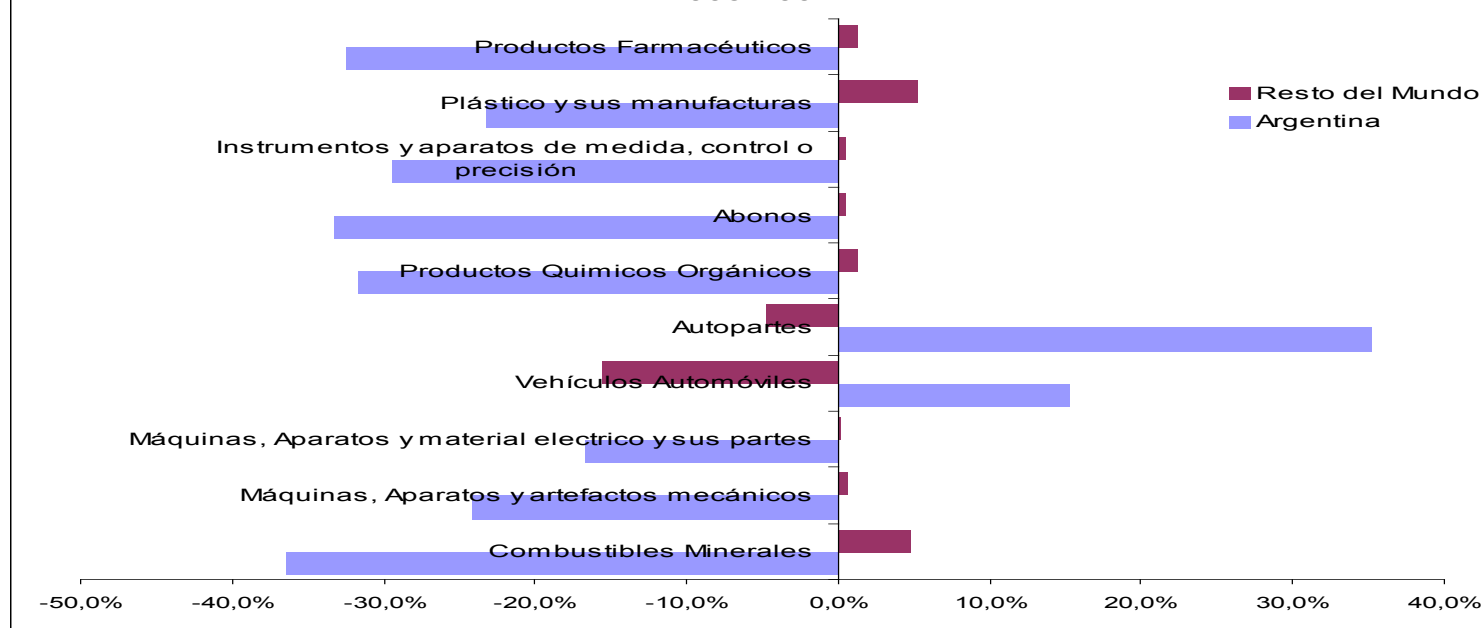
Volviendo al comportamiento de Brasil. Todo comenzó con la negociación en Ginebra por la Ronda de Doha, en el ámbito de la Organización Mundial del Comercio (OMC). A pesar de las insignificantes ofertas realizadas por los países desarrollados, Brasil llamó a respetar “en su totalidad” las propuestas presentadas por el director general de la OMC, Pascal Lamy, con el objetivo de “mediar” entre los intereses de los países desarrollados -principales exportadores de productos industriales- con los que se encuentran en vías de desarrollo; básicamente, grandes exportadores de bienes agrícolas.

Cabe recordar que la estrategia argentina se basó en exigir a las naciones industrializadas el “desmantelamiento” de sus subvenciones y aranceles en el área de la agricultura, a fin de poder dotar de mayor competitividad a sus productos en el mercado mundial. Sin embargo, la minúscula oferta de los países desarrollados hizo prever que Argentina no iba a aceptar esas condiciones de negociación, o dicho de otra forma, a “entregar” su mercado de bienes de industriales.

En esta línea de acontecimientos se ubica la justificación que usó el canciller brasileño, Celso Amorim, cuando le consultaron acerca del alejamiento de su posición con relación a la que mantuvo Argentina, y solo comentó que su país no podía “quedar rehén” de ella, cuando decidió aceptar la propuesta de la OMC para destrabar las negociaciones de la Ronda de Doha. Con la sinceridad que caracteriza a sus mentores, la propuesta buscaba

Participación de Brasil en los Principales Sectores	2003	2004	2005	2006	2007
Fibra de algodón	80,1%	98,1%	95,7%	76,2%	77,6%
Calzado y sus partes componentes	79,2%	74,6%	66,7%	58,2%	62,7%
Material de transporte terrestre	64,1%	66,3%	68,8%	64,8%	61,6%
Metales comunes y sus manufacturas	43,5%	46,1%	44,8%	45,6%	46,2%
Caucho y sus manufacturas	48,5%	41,0%	41,9%	42,8%	42,4%
Papel, cartón, impresos y publicaciones	37,6%	37,9%	40,2%	41,1%	42,4%
Materias plásticas artificiales	38,1%	42,4%	42,7%	41,7%	41,9%
Textiles y confecciones	53,8%	48,6%	48,3%	46,5%	40,1%
Manufacturas de piedra, yeso, etc	36,9%	37,7%	36,6%	37,6%	38,6%
Máquinas, aparatos y materiales eléctrico	25,1%	25,2%	26,2%	25,5%	23,6%
Productos químicos y conexos	23,7%	23,1%	24,8%	24,0%	21,6%
Resto de MOI	13,5%	12,1%	11,9%	13,4%	12,6%
Carburantes, grasas y aceites lubricantes	7,5%	5,5%	18,3%	3,5%	12,3%
Total general	34,0%	33,7%	35,5%	34,4%	32,5%

**Evolución de la Participación de las Importaciones de Brasil
2003-2007**



liberalizar el intercambio internacional.

Estos sucesos, nos llevan a tratar de entender dos cuestiones. La primera de ellas consiste en examinar el cambio de posición en la citada negociación por parte de Brasil, mientras que segunda se relaciona con el sentido dado a la pregonada integración: ¿será realmente productiva para Argentina?

Creemos que la primera cuestión planteada se basa en justificaciones de tipo económico - comerciales al observar la consolidación de la presencia de Brasil en las importaciones realizadas por Argentina con una participación del 32,5% del total. En este sentido, y además de ser nuestro primer socio comercial, tiene una marcada participación en los sectores que incorporan mayor valor agregado y que se describen en la tabla.

Por esta razón, y a pesar que todavía hay sectores en los cuales existe la posibilidad que registren una mayor presencia de Brasil en el mercado argentino, como ser la industria naval o la aeronáutica, claramente ya no ha quedado demasiada demanda a conquistar, a través de la profundización de las relaciones bilaterales.

Otro de los hechos a considerar es la gran cantidad de incentivos financieros y fiscales (tanto a la exportación como a la producción) conjugados en los Programa de Aceleración del Crecimiento (PAC), el Programa de Desarrollo de la Producción (PDP) o el reciente anuncio del BNDES de realizar inversiones por 900 mil millones de USD hasta el 2011 para estimular la economía e impulsar el desarrollo industrial y la infraestructura. El objetivo primario de estas políticas económicas de desarrollo y

planificación consiste en ampliar la participación de las exportaciones brasileñas en el comercio mundial.

Este aumento planificado de la oferta de bienes, podría dar respuesta a la necesidad de Brasil de acceder a nuevos mercados a través del impulso de la Ronda Doha, en detrimento de los intereses argentinos.

También, a los efectos de considerar el hecho de medir en términos productivos la relación comercial con Brasil en los años recientes, resulta interesante observar que el crecimiento promedio de las importaciones realizadas por Brasil ha sido del 26% entre el 2004 y 2007. Sin embargo, las realizadas desde la Argentina sólo muestran un desempeño del 22%, mientras China y el Resto del Mundo también se ubican por encima de este promedio con un 56% y un 24%, respectivamente.

Por el lado de las exportaciones brasileñas, las mismas han aumentado en promedio (y para ese mismo período) un 22%. Sin embargo, las ventas con destino a la Argentina muestran un desempeño del 34%, vale decir, por encima del promedio y de China, que contabiliza un 24%. En resumen, si bien las importaciones de Brasil desde Argentina aumentaron en valores absolutos, este crecimiento esconde que en promedio ha sido inferior al que muestra el total de las compras. Esto se advierte en el cuadro que sigue, en el cual se detalla la evolución de la participación argentina en el total de importaciones realizadas por Brasil para determinados sectores claves, en el que se observa que sólo las autopartes y vehículos automotores, incrementan su participación.

Por lo tanto, esta situación resultaría previsible pensar que, más allá de las normas que sean aprobadas y con-

TODO LO SÓLIDO SE DESVANECE

La declaración conjunta de cooperación bilateral, firmada el lunes 8 de septiembre de 2008 en Brasilia entre la presidenta argentina Cristina Fernández de Kirchner y el primer mandatario brasileño, Luiz Inácio Lula da Silva, abarcaba los siguientes temas:

- **Cooperación espacial:** Avanzar rápidamente en el desarrollo, construcción y lanzamiento de un satélite conjunto para la observación costera y oceánica.
- **Cooperación nuclear:** Aprobaron treinta proyectos estructurales de implementación prioritaria en áreas de reactores y residuos nucleares, ciclo de combustible, aplicaciones nucleares y regulación.
- **Cooperación energética:** Ratificaron la construcción de la represa hidroeléctrica de Garabí para la generación de energía y asociación estratégica.
- **Integración vial:** Convinieron construir nuevos puentes sobre el río Uruguay. La licitación se abrirá antes del 31 de octubre.
- **Integración ferroviaria.**
- **Inflación:** Manifestaron preocupación por el aumento de precios de hidrocarburos y combustibles fósiles en el mercado internacional y su repercusión negativa en insumos como los alimentos.
- Resaltaron la necesidad de una mayor **liberalización del comercio agrícola** como forma de mitigar la inflación sobre los alimentos.
- Ratificaron el rol del Focem, organismo que trabaja para la corrección de **asimetrías** entre los Estados miembros del Mercosur.
- **TV Digital:** Explotar las oportunidades de una sociedad mutuamente ventajosa para ambos países.

Hubo algunos más, pero los enlistados, lucen como más importantes. Además, Lula y Cristina, decidieron que el peso y el real reemplacen al dólar en el marco económico bilateral. La firma de esa declaración conjunta, en general, fue recibida como un paso muy audaz dado en pos de una sólida alianza. El gobierno argentino destacó que se terminaron los obstáculos con Brasil, considerando, a su vez, que los presidentes a lo largo del encuentro ratificaron las bases de la integración entre ambos países.

Más allá de cuán venturoso resulte finalmente el futuro apreciado como venturoso, de hecho, dado que casi todos los acuerdos fueron sugeridos por Brasil, y son elementos que conforman su estrategia continental, indiscutiblemente el país tropical marcó la cancha.

Pero fue una cancha algo abstracta, porque hasta ahora, que se sepa, no se dio un paso en la dirección pactada en los acuerdos de cooperación. Y no está nada claro si se van a dar o cuándo se vayan a dar. Sería curiosa la preeminencia de este querer y no poder en el ámbito del MERCOSUR, si estas cosas fueran algo más que episodios inscriptos en lo que técnicamente se denomina “política de prestigio”.

sensuadas por el Consejo del MERCOSUR, a raíz del incremento en la oferta de bienes brasileños, las asimetrías del bloque más que superarse podrían profundizarse. A su vez, cabe preguntarse de si la Argentina además de empezar a abrir los ojos frente a esta supuesta integración “productiva” no debería observar los inconvenientes propios sin esperar que el impulso de Brasil aliente a la oferta de producción local.

TRECHO DEL DICHO AL HECHO

Los primeros datos de comercio de Brasil en 2009 encendieron las luces rojas en el vecino país. Las exportaciones del primer bimestre del año cayeron 35% y las importaciones declinaron 34%. Ambas, con respecto a igual período del 2008. Exportaron por 19.370 millones de dólares e importaron por 18.127 millones de dólares, significándoles un saldo comercial favorable de 1.243 millones de dólares. El problema es que ese superávit comercial resultó un 29.9% inferior al del primer bimestre de 2008.

Las exportaciones brasileñas a la Argentina se redujeron este primer bimestre 45,6%, siempre con relación al primer bimestre de 2008, significando 1.330 millones de dólares. Las exportaciones argentinas hacia Brasil cayeron 54%, alcanzando los 549 millones de dólares, comparando este enero con el anterior, cuando el total de la caída de las ventas externas nacionales, mismo mes contra mismo mes del año pasado, fue del 39%; en plata: de 3.569 millones de dólares.

A todo esto, durante el 2008 el persistente déficit argentino con Brasil alcanzó la suma de 4.347 millones de dólares. Si se consideran sólo las manufacturas industriales, entonces, el déficit asciendo a 7.714 millones de dólares.

Para el gobierno brasileño “las nuevas medidas proteccionistas argentinas” fueron las que originaron la reducción operada. En consecuencia, anunció que barajaba la alternativa de denunciar el caso ante la Organización Mundial del Comercio (OMC).

El argumento de Brasil es débil, cuando entra en consideración que las disposiciones comerciales puestas en vigencia recientemente por la Argentina - aplicaciones de licencias no automáticas, valores criterio y medidas antidumping, - están comprendidas en los acuerdos suscriptos en el ámbito de la OMC. Llovido sobre mojado, mientras que Brasil aplica licencias no automáticas al 50% de las ventas originarias de Argentina, se constata que únicamente el 7% de las exportaciones brasileñas a nuestro país son alcanzadas por estas medidas.

Paradójicamente, las importaciones argentinas de productos sujetos a licencias no automáticas de origen brasileño mostraron un aumento del 13% con relación al año anterior. Quizás por eso, Brasil arrió rápidamente la bandera de la OMC y quiere avanzar hacia la administración del comercio mediante el acuerdo voluntario de exportaciones (AVE). Los AVE los negocian los privados y son aprobados o rechazados por los respectivos gobiernos. Además, el panda chino alienta a hacer virtud de necesidad.

LATEN BOLAS

El mundial de Sudáfrica en el 2010 es la gran zanahoria que entusiasma a las empresas y publicistas, en medio de la debacle de la crisis. Derecho, marca y publicidad configuran un triángulo en bermudas si la justicia no toma nota de los cambios ocurridos en el ámbito del esponsoréo. El asunto del ambush marketing.



Y lo que sos, se hace humo

El espacio de la publicidad es arena de duelos. ¿Cómo impactará la crisis económica en este escenario? ¿Qué estrategias desarrollarán las empresas para acomodarse en el tiempo incierto? Cualquiera sea la ruta elegida, hay que tener presente que el vehículo que la transita ha cambiado.

Tal evolución, no siempre es bien comprendida por la justicia cuando tiene que poner en caja a los siempre listos free raiders, que en este tema abundan como en pocos.

La marca comercial servía para distinguir el producto de la competencia. Cuando la acción de competencia generaba “confundibilidad” frente público, los jueces sabían como evaluar el potencial perjuicio.

Ahora lo rentable no es diferenciarse, sino asociarse al posicionamiento de otras marcas. Aumenta el uso de contratos como el esponsoréo, y el merchandising, que permiten explotar la imagen comercial. Se trata de aprovechar la cultura de red, reducir costos de publicidad y potenciar su impacto.

¿Parece confuso?, vamos a un ejemplo en la actividad alrededor del auspicio deportivo. El uso de símbolos de competiciones deportivas en el packaging y en los pro-

ductos proporciona -de acuerdo a los estudios relacionados- un aumento del 50% en la intención de compra.

La competencia sube en la misma escala la presión por aprovechar las ventajas publicitarias de los eventos, y acude al ambush marketing (marketing de emboscada). Así se llaman las acciones para aprovechar el marco temático, con el financiamiento de otro.

El riesgo de estas prácticas es que pueden conducir al “vaciamiento” del auspicio contratado por su organizador, además en ciertas ocasiones resultar competencia desleal con el esponsor. La imagen de uno a costa -pretendidamente gratis- del otro.

La publicidad por auspicios se ha acelerado sustancialmente, al ritmo de la globalización y la incidencia de la presencia mediática. En esta estrategia, el derecho de competencia y marcario es clave. Jueces y abogados que intervienen en estos contratos necesitan aggiornarse. Veamos por qué.

Volviendo a la FIFA, cuando en nuestro país, ésta reclamó en un caso de ambush vinculado al mundial 2002, el tribunal de apelación le dio la razón y condeno a pagarle a la demandante 716.000 pesos. Corregía una sentencia que había evaluado el daño en menos de un 3% de esa cifra.

Tanta diferencia surge de comprender o no la magnitud del negocio involucrado y distinguir una eventual falsificación en el uso de un producto, de la rentabilidad de diversos auspicios y licencias de merchandising, combinadas a lo largo del mundo en un negocio millonario.

Con el mundial de Sudáfrica prácticamente encima, estas cuestiones arrearían. Es que para empezar, el 90% de la población mundial reconoce la marca de la copa del mundo. Para continuar, el Mundial de la FIFA, tiene una audiencia total acumulada de más de 26,000 millones de espectadores.

FIFA vendió los derechos de televisión en Estados Unidos de los mundiales de 2010 y 2014 en una cifra récord de 425 millones de dólares. La tendencia es creciente, representa un aumento del 120% con respecto al campeonato previo. Univisión, tendrá los derechos de transmisión para las emisiones en español y pagará 325 millo-

nes de dólares, 175 millones más de lo que desembolsó para los mundiales de 2002 y 2006.

En la crisis, la carta fuerte de la publicidad se focalizará en los eventos. El auspicio de deporte y festivales musicales, según dicen los especialistas del área, será la mejor cara que las empresas puedan ofrecer a un público angustiado: unirse a la distensión y evitar dispersión de esfuerzos. Entonces, las empresas se "calzarán" los cortitos, auspiciarán eventos y harán ambush marketing. Mientras tanto, los juristas tendrán que ponerse los pantalones largos y adentrarse en un mercado de volúmenes gigantes, en el que jueces y consumidores tendrán el veredicto.

LEDERHOSEN

En ocasión de un evento de la FIFA, auspiciado por una cervecera holandesa, una competidora distribuyó lederhosen (los pantalones cortos con los tiradores típicos de Baviera) de color naranja con signos identificatorios de su marca, en las puertas del estadio holandés. Para evitar que se utilizara a los aficionados como "anuncios ambulantes". Los organizadores exigieron al público ...¡sacarse los pantalones!



**UNIVERSIDAD DE CIENCIAS
EMPRESARIALES Y SOCIALES**



es una publicación periódica del INSECAP

Editor Reponsable *Editor*
José Basso **Enrique Aschieri**

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS
Decano: José Basso

INSTITUTO DE ECONOMIA APLICADA
Director: Mariano de Miguel

ECONOMISTA COORDINADOR:
Diego Coatz

Facultad de Ciencias Económicas
Paraguay 1457 (C1061ABA)
Tel.: 4815-3290 int. 831. Fax: 4816-5144
Buenos Aires, Argentina

<http://www.uces.edu.ar/>

STAFF

ECONOMISTAS
Enrique Aschieri; Ignacio Cosentino

ASISTENTE DE INVESTIGACION
Joaquín Escardó

COLABORARON EN ESTE NUMERO
Lic. Damián Dalle, Dra. Liliana Hers

CONSEJO DE CONSULTORES
Victoria Basualdo; Pablo Bereciartúa; Adrián Bertorello;
Federico Dorin; Alfonso Ensinck; Susana Murillo;
Antonio Rosselló; Pablo Sívori; Edgardo Torija Zane.

EDICION GRAFICA: Maximiliano Fernández